

LA EXPOSICION DE ESCULTURA GOTICA GERUNDENSE

La ciudad de Gerona tiene un destacado papel en el conjunto de la escultura gótica catalana por el hecho de haber sido un centro de gran actividad, que deriva ya del período románico, estimulada por su constante relación con otras ciudades y comarcas más importantes en este mismo sentido: Perpiñán, Mallorca, Barcelona, Tarragona y Lérida.

En el último cuarto del siglo XIII se producen obras góticas, aún primitivas, pero de belleza excepcional y sugestiva, tal la cabeza femenina procedente de un edificio de la parte alta de la ciudad perteneciente al círculo del Maestro Bartomeu, de Gerona, quien había de llevar este estilo, entre los años 1277 y 1282, a la Catedral de Tarragona y repetiría en Santes Creus, en la tumba del rey Pere el Gran (1294) unos capiteles idénticos a los que él mismo añadiera — con hojas y pájaros — al claustro de la Seo de su ciudad de origen.

En la primera mitad del siglo XIV, la explotación de las canteras de Beuda, en la Garrotxa, proporciona un material precioso, comparable al mármol y al marfil, que permitirá la ejecución de los retablos de Beget y de San Juan de las Abadesas — documentado uno de ellos como obra de Bernat Saulet, de Camprodón — y la producción de tantas otras obras maestras, desde la Virgen de Navata (Museo de Arte de Cataluña, Barcelona) hasta las de Jaime Cascalls, de Berga, y de su círculo: El Santo Sepulcro de la Colegiata de San Félix y el San Carlomagno de la Seo gerundense.

Poco antes, conocemos la actividad documentada de escultores llegados de Francia y Bélgica, como Jaime de Faverán, venido de Narbona para ejecutar, entre los años 1322 y 1323, la tumba del Obispo Guillem de Vilamarí; Juan de Tournai, flamenco y ciudadano de Gerona, autor

probable del sarcófago de San Narciso (1328) y Eloy de Montbray, quien en 1351 contratara la talla de la admirable silla episcopal catedralicia.

Después de Jairne Cascalls y sin salir del siglo XIV, llegamos a las esculturas de un artista mallorquín, Guillem Morey, que trabajó en Gerona entre los años 1375 y 1396, autor de las tumbas de los Condes de Barcelona, en la Catedral. El sepulcro del Obispo Arnau de Montrodón (†1384) enlaza su arte con el de Pere Sanglada, quien desde 1386 dejó muestras de su actividad en Barcelona.

Del arte de Pedro Sanglada deriva el de sus mejores discípulos que con él colaboraron en la Seo de Barcelona y de los que se conservan en la Catedral de Gerona algunas piezas destacadas, como la tumba del Cardenal Anglesola en el presbiterio, obra de Pedro Oller; autor asimismo de un sepulcro de Besalú y del relieve de la Virgen de la Misericordia, del Museo de Gerona. Otro fue Antoni Canet quien, en 1416, participó en la segunda reunión de escultores y arquitectos escogidos para dictaminar sobre la obra de la Seo de Gerona. Era por entonces Maestro mayor de La Seu d'Urgell y — hacia 1397 — estuvo en Mallorca; entre los años 1417 y 1426 fue Maestro de la Seo de Gerona, según documentos señalados por el Dr. Marqués; las últimas investigaciones de Pedro Freixes han permitido atribuirle una espléndida clave de bóveda con la Virgen y el Niño acompañados de ángeles. También había trabajado en La Seu d'Urgell y en Mallorca un escultor forastero que llegara a Gerona pocos años antes: Pere de Sant Joan, de Picardía, a quien podemos atribuir una Virgen del Hospital de Gerona.

Durante todo el siglo XV prosiguió el trabajo de los escultores que tomaron como punto de partida el estilo elaborado en Borgoña hacia 1400 y sigue con piezas de un marcado flamenquismo que utiliza pliegues duros junto a rostros de expresión muy acusada, tanto en obras refinadas, cual el sepulcro del Obispo Bernat de Pau (†1457) como en imágenes en las que la monumentalidad de la Virgen contrasta con el carácter popular del Niño (Virgen de Pontós).

La fuerza y el convencionalismo del arte germánico se muestran en el retablo mayor de Castelló d'Empúries o en un Santo Obispo del Museo Marés, mientras que la suavidad francesa, muy refinada pero un tanto amanerada, tendría un bello exponente en las tres imágenes marianas que poseyó la capilla de la Virgen de Gracia, de Puigcerdá.

La presente exposición aspira a recordarnos estas etapas, centrándolas principalmente en las imágenes de la Virgen, que tan abundantes fueron en la Diócesis de Gerona, a la que un benemérito historiador, Mn. Lluís Constans, pudo calificar de **obispado mariano**. Iglesias, museos, coleccionistas, han aportado generosamente a esta muestra ejemplares muy variados y valiosos.

Juan AINAUD